

HACIA UNA NUEVA INSERCIÓN DE EUROPA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Alain Lipietz

Hablar de "la inserción de Europa en la economía mundial" plantea un problema muy particular. En tanto que entidad económica, Europa Occidental existe y no existe al mismo tiempo. Esta está compuesta de Estados-naciones que poseen sus legislaciones sociales propias, sus propias monedas, sus propias políticas económicas. Sin embargo, algunas de estas naciones forman una Comunidad Económica cada vez más integrada gracias a la aplicación del Acta Unica que alcanzará su plena vigencia el 31 de diciembre de 1992. Además de que varias naciones están fuera de la Comunidad (y forman la Asociación Europea de Libre Comercio) cada una de las naciones de la Comunidad persiste en una inserción específica. No vamos a tratar aquí de este aspecto nacional de la cuestión, pero esta Europa de la cual hablamos, debemos concebirla como un sub-sistema abierto, complejo y heterogéneo que está en fase de rápida reestructuración económica e institucional. Y este sub-sistema se inserta a su vez en una economía mundial cuya evolución es en si misma problemática.

En la primera sección, describiremos este "panorama mundial". Luego estudiaremos la inserción macroeconómica de Europa en este panorama, y en la tercera sección examinaremos nuevamente esta inserción, pero esta vez desde un punto de vista sectorial. Para terminar daremos un diagnóstico y haremos algunas proposiciones.

I. La crisis mundial: ¿en qué situación nos encontramos?

Una crisis, según la célebre fórmula de A. Gramsci, significa que lo antiguo se muere y lo nuevo no consigue ver la luz. Lo "antiguo" es

el orden económico que, bajo la Pax Americana, permitió a los países capitalistas desarrollados, después de la guerra de Corea, beneficiarse durante 20 años de un crecimiento económico inigualado. Este orden económico se resquebrajó, y la búsqueda de un nuevo modelo de crecimiento, de un nuevo orden internacional, avanza desde entonces a tientas: por ensayos y errores. El "crac" de la bolsa de 1987 no hizo más que revelar los *impasses* de un tercer "ensayo". Dicho de otra manera, el "crac" anuncia la entrada en una cuarta fase de la crisis, cuyos límites son todavía inciertos.

1. *El doble origen del mal*

Los éxitos de entonces reposaban sobre dos pilares.¹ De partida, un *modelo de desarrollo* que en líneas generales se ha ido realizando país por país en el mundo capitalista desarrollado. Fundado sobre una forma particular de organización del trabajo, el "taylorismo", y sobre la mecanización, engendraba incrementos de productividad muy rápidos, que eran ampliamente distribuidos entre los trabajadores gracias a una red compacta de convenciones colectivas e instituciones del Estado de Bienestar. Este modelo, a veces llamado "fordismo", estaba apoyado en el crecimiento del consumo interno. Por otra parte, se tenía una *configuración mundial* muy particular. Los intercambios internacionales de manufacturas crecían también, aunque en menor medida. La participación de las exportaciones en la producción interna de los países industrializados llegó al mínimo en el curso de los años 60. Gracias a su indudable supremacía productiva, los Estados Unidos podían imponer el dólar como moneda universal. En cuanto al Sur, éste se quedaba prácticamente acantonado en una función de exportador de bienes primarios.

Hacia el final de los años 60, este orden se fue descomponiendo por dos lados al mismo tiempo. Por el lado de la organización del trabajo, los principios tayloristas, que apartaban a la mayoría de los trabajadores de cualquier implicación en la conducción y el perfeccionamiento de los procesos de producción, se fueron revelando cada vez más irracionales. Con el aumento de los conflictos en la base, los ingenieros y los técnicos sólo lograban sostener un crecimiento lento

[1] Ver Brender (1988), Glyn y otros (1989), Lipietz (1985).

de la producción al precio de inversiones cada vez más costosas. La caída de la rentabilidad que de ello resultó, provocó a su vez una disminución de las inversiones, un aumento del desempleo, una crisis del Estado de Bienestar. "Crisis de la oferta", en resumen.

Pero la crisis vino también por el lado de la gestión estatal de la demanda social (lo que los economistas llaman "política keynesiana"), frenada por la modificación de la configuración mundial. Para reactivar los incrementos de productividad explotando las economías de escala, las firmas multinacionales desplegaron su sistema productivo en continentes enteros. Y para restablecer su rentabilidad, las multinacionales establecieron redes de subcontratación con algunos países del Tercer Mundo. Diez años más tarde éstos se convertirían en los "Nuevos Países Industrializados". El comercio mundial comenzó a crecer mucho más de prisa que los gastos internos de cada país. Los gobiernos nacionales se vieron cada vez más en la imposibilidad de regular la coincidencia entre el crecimiento de la demanda y el de la oferta. Tres polos (EEUU, Europa y Japón) se afirmaron como potencias equivalentes y competidoras. El shock petrolero de 1973, obligando a cada uno a exportar para pagar su petróleo, aceleró el peligroso acoplamiento de todas las economías nacionales.

2. *Las tres primeras fases*

En un *primer* período, de 1973 a 1979, prevalecieron las antiguas recetas de "gestión a la demanda". Sindicatos, gobiernos y expertos internacionales, de mejor o peor grado, intentaron conservar el antiguo orden. La emisión liberal de dólares por La Reserva Federal estadounidense, sobremultiplicados en el mercado del eurodólar, permitió diferir los reajustes internos y pagar los excedentes de la OPEP. Estos dólares fueron reciclados hacia los Nuevos Países Industrializados. Estos, a su vez, constatando que el consumo continuaba una tendencia de crecimiento en el Norte, (aunque reducido a la mitad) se equiparon con créditos con la esperanza de poder devolverlos con las exportaciones futuras. La OCDE y las "Cumbres de los 7 Grandes" otorgaban alternativamente a cada uno de los tres polos el rol de "locomotora" de la demanda mundial.

Esta gestión de tipo cooperativa de la demanda mundial no produjo sin embargo un milagro: se había desestimado la crisis por el

lado de la oferta. La caída de la rentabilidad continuaba, y los conflictos sociales por la redistribución se diluían en la inflación. El dólar, emitido a discreción para financiar una actividad cada vez más desequilibrada, vio su valor derrumbarse, y quienes los poseían se volvían hacia otras monedas (el marco principalmente).

1979 fue el primer viraje decisivo para los "expertos" y para los gobiernos. Para tranquilizar a los acreedores que veían sus créditos esfumarse y a la vez porque se sentían en la imposibilidad de "continuar como antes", sosteniendo la expansión a través de la demanda, se reconvirtieron en poco tiempo y adoptaron la solución inversa. Ceñir los créditos para eliminar a los "patitos feos" y seleccionar las empresas con futuro, dismantelar las convenciones colectivas y el Estado de Bienestar para restablecer los beneficios "y así" la inversión: reorganizando la jungla se dejaría actuar a "la selección natural" y la mano invisible del mercado bien podría encontrar la salida a la crisis. Esta *segunda* fase monetarista, conducida por la Reserva Federal estadounidense duró tan sólo tres años, y se detuvo en seco, al borde de la catástrofe, en el verano de 1982. La austeridad impuesta al pueblo de los Estados Unidos restableció, ciertamente, la hegemonía del dólar pero al precio de una recesión sin precedentes desde 1930. El resto de los países capitalistas tuvieron que adaptarse, forzados a equilibrar sus balanzas comerciales con recesiones competitivas, y mantener tasas de interés muy altas para evitar la fuga de sus ahorros. Los Nuevos Países Industrializados, empezando por México, sin mercados y con una deuda a punto de explotar, quedaban entre la espada y la pared.

En la *tercera* fase se perfiló una suerte de vía intermedia. La Reserva Federal aflojó parcialmente las válvulas del crédito. El déficit del presupuesto federal relanzó la demanda interna. Los Estados Unidos entraron en una larga fase de expansión, jalando la actividad del resto del mundo. Fue muy diferente, no obstante, de los "años Carter" de la primera fase.

En *primer* lugar, desde el final de la primera fase, dos escuelas se perfilaron para afrontar la "crisis de la oferta", la del modelo de desarrollo. Entre los industriales, unos principalmente en EEUU, Gran Bretaña, y Francia) apostaron plenamente por la disminución del costo del trabajo, la precarización, la subcontratación, el despla-

zamiento hacia el Tercer Mundo y la automatización. Otros, principalmente en Japón, los países escandinavos, ciertas regiones de Alemania y en Italia, apostaron al contrario por la carta de un nuevo pacto social, negociado a nivel de la empresa (en Japón) o de la sociedad (en Suecia), y que tenía por objeto la propia organización del trabajo. Los asalariados fueron invitados a lanzarse en la batalla de la calidad y de la productividad. Así mismo, los lazos de asociación se estrecharon entre las empresas y las universidades, a nivel nacional e incluso regional (como en Emilie-Romagne).²

El éxito de la *segunda* opción es patente desde la segunda fase de la crisis. En 1980, en las ramas más internacionalizadas (automóvil, electrónica), la productividad japonesa sobrepasaba la de Estados Unidos, y hoy en día alcanza, a veces, el doble. En la *tercera* fase, la conjunción de esta pérdida de competitividad, de un presupuesto de expansión y de un dólar sobrevaluado, ahondó monstruosamente el déficit estadounidense.³ Este déficit no fue paliado por una emisión liberal de dólares, sino al contrario (y esta es la *segunda* diferencia con los años Carter) el Tesoro americano pidió préstamos a los países excedentarios (Alemania, Japón).

Tercera diferencia: el despegue estadounidense, gracias a los encargos de armamento y las reducciones de impuestos, en lugar de difundirse al conjunto del cuerpo social por una densa red de convenciones colectivas y de transferencias sociales, crea, por cierto, millones de empleos pero, mal pagos, sin *status*, que existen gracias a las filtraciones (*trickle-down*) del consumo de la clase media. Una enorme "domesticidad social", de guardias de estacionamientos y otros empleados de establecimientos de comida rápida, acentúa la imagen de un "Brasil de los años 80": unos Estados Unidos a la imagen del Tercer Mundo; en plena expansión, es verdad, pero a crédito; un crédito cada vez más caro.⁴

[2] Sobre esta divergencia de los modelos de salida a la crisis ver Leborgne & Lipietz (1987), Messine (1987). Sobre la pérdida de hegemonía estadounidense, ver Bellon & Niosi (1987).

[3] En 1987, el déficit comercial estadounidense es de 156 mil millones de dólares, el excedente japonés es de 96 mil millones, el Alemán de 65 mil millones, el de la OPEP de 26 mil millones, el de los países en desarrollo (fuera de la OPEP) de 36 mil millones. Pero la balanza por cuenta corriente de estos últimos, es sin embargo negativa en 12 mil millones.

[4] 37 millones de asalariados estadounidenses, (la tercera parte), no se benefician de ninguna protección social.

En cuanto a los Nuevos Países Industrializados, que se quedaron, y se quedarán todos en la zona monetaria del dólar, han evolucionado, en el curso de la tercera fase, de forma muy diferente. Aquellos países que se habían endeudado para la edificación de un sector exportador, sin por ello descuidar la consolidación de su independencia alimentaria y la substitución de sus importaciones por la edificación de una industria de equipamiento (Corea, Taiwán), se benefician plenamente del crecimiento estadounidense y garantizan el servicio de sus deudas.⁵ Por el contrario, aquellos que habían pedido préstamos para proyectos internos de rentabilidad o de utilidad social dudosos, quedaron estrangulados; incluso aquellos que obtienen un saldo exportador (Brasil: alrededor de 10 mil millones de dólares anuales) que se traduce en una transferencia neta de excedente hacia los países industrializados.

3. *El momento actual*

Esquemmatizando, se puede describir la configuración mundial del final de la tercera fase, de la manera siguiente: Washington hace encargos de armas sofisticadas a firmas de la costa Oeste. Estas firmas compran máquinas-herramienta alemanas, sus ingenieros compran automóviles japoneses, microordenadores fabricados en Corea, y dejan propinas a sus "domésticos colectivos" que compran zapatos brasileiros. El gobierno federal, que no ha cubierto sus gastos con los impuestos, vuelve a pedir prestados los dólares que le faltan vendiendo Bonos del Tesoro a los exportadores japoneses y alemanes.

Para compensar la ausencia de pagos de la mayor parte de la deuda del Tercer Mundo, y la Reserva Federal, los bancos estadounidenses deben progresivamente alzar las tasas de interés reales para atraer el ahorro de los polos excedentarios. Este aumento a su vez, amenaza la expansión en todos los países del mundo. Fue suficiente, en el otoño de 1987, un desacuerdo entre Alemania y los Estados Unidos sobre este aumento de las tasas de interés para que los inversionistas, tomando consciencia de estos dese-

[5] Los "4 Dragones" de Asia consiguen en 1987 un excedente de pagos por cuenta corriente (servicios de la deuda incluidos) de 38 mil millones de dólares con EE.UU. Tienen un déficit de 22 mil millones con Japón, el cual tiene un excedente de 56 mil 500 millones con EE.UU.

quilibrios, revendieran precipitadamente sus acciones y se produjera el *crac* de la bolsa.

La reacción de todas estas autoridades monetarias y presupuestarias es inmediata: responder al *crac* por métodos keynesianos. Inundar los mercados financieros de dinero fresco, para hacer caer las tasas de interés. Prometer el "enfriamiento presupuestario" en los Estados Unidos. Reactivar el mercado interno en Japón. Dos años mas tarde, la liquidez inyectada ha reactivado la inflación mundial, pero, como el reequilibramiento EEUU-Resto del Mundo no ha tenido lugar, a pesar de los esfuerzos japoneses, las tasas de interés reales aumentan nuevamente, para desgracia de los países latinoamericanos. El déficit comercial estadounidense (y ahora el déficit de pago), se agudiza regularmente en 10 mil millones de dólares al mes. Con todo, la devaluación del dólar, que comenzó a partir del Acuerdo del Hotel Plaza, se estabilizó relativamente a la mitad de la paridad-yen de principios de 1985. Evidentemente, el paso a una *cuarta* fase supone medidas más radicales: la anulación de la deuda del Tercer Mundo (cuya contraparte de los servicios está ampliamente incluida en el déficit comercial estadounidense), y la reinstalación de un flujo neto de importaciones en Japón y en Europa.⁶ Es sobre este último punto que vamos a focalizar ahora nuestra atención.

II. *La Comunidad Europea: polo de estancamiento mundial*

Europa Occidental, el principal mercado mundial en población y en riqueza, es también el gran polo de estancamiento mundial desde el principio de la crisis. Es el único polo capitalista desarrollado en donde el desempleo se mantiene elevado a pesar del estancamiento demográfico. Esta paradoja no está relacionada en absoluto con una incapacidad para la innovación técnica o social, como atestiguan, tal como señalábamos antes, los países escandinavos y el "arco alpino": Italia del Norte, Alemania del Sur, Suiza, Austria. De un vistazo, las

[6] Para un estudio más profundo sobre los dilemas macroeconómicos mundiales, ver Marris (1985) y Lipietz (1989).

cifras (ver cuadro 1, del "shock monetarista" al *crac* de 1987) nos indican claramente, el problema fundamental: los únicos que escapan al estancamiento y al desempleo son Suiza, Austria, Suecia y Noruega, es decir los países no pertenecientes a la Comunidad Europea.⁷

1. *El peso mundial de Europa*

Estipular el peso de un país, o de un sistema de países, en el conjunto mundial plantea el espinoso problema de la medición internacional del Producto Interno Bruto. Se puede elegir:

- ya sea un modo de evaluación que haga abstracción de las fluctuaciones monetarias (tomando la paridad del poder adquisitivo de un año de referencia: aquí 1980);
- ya sea un modo de evaluación que ratifique, al contrario, estas fluctuaciones (tomando el tipo de cambio actual).

En el primer caso, se miden de alguna manera, evoluciones "en volumen internacional", en el segundo caso "en valor internacional". La primera medida de la evolución es, sin lugar a dudas, más estable. Sin embargo, la segunda da cuenta, sobre períodos largos, de una evolución de la "calidad" de esta producción, y de la capacidad de intercambiarla con la producción de otras zonas del mundo.

De 1973 a 1986, Europa Occidental perdió importancia en volumen y aún más en valor (cuadro 2). Esta última evolución debe ser relativizada: los EEUU han mejorado considerablemente su paridad de una fecha a otra, pero la paridad de 1986 se reveló insostenible. En cambio, el declive es patente con respecto al Japón. El contraste con América Latina es aún más fuerte: en volumen, crece tanto como Japón y más, pero en valor decrece un poco más que Europa en el conjunto mundial.

Se distinguen así dos tipos de inserción de una zona en el mundo: una que valoriza cada vez más la producción de esta zona (por la "calidad", se podría decir), y otra que privilegia un crecimiento en volumen cada vez menos valorizado en el mercado mundial. Europa se encuentra, desde ese punto de vista, entre la trayectoria japonesa y la trayectoria latinoamericana.

[7] Para un estudio más profundo sobre las divergencias de las tasas de desempleo, ver G. Therborn (1986).

Cuadro 1

**CRECIMIENTO Y DESEMPLEO:
"EL EFECTO-C.E.E."**

País	Tasa de desempleo verano 1987	Crecimiento industrial verano 1987 (1980 = 100)
Japón	2,8	125,8
Estados Unidos	5,8	120,6**
Suecia	1,6	120
Noruega	1,9	120
Francia	10,8	104
Alemania	7,0	111
Gran Bretaña	9,7	115,3**
Italia	10,5*	98,3

Fuente: OCDE

Fuente: OFCE

** La referencia a 1980 falsea la estimación de los resultados de estos dos países que han sufrido el "shock monetarista" desde el final de 1979 (-10% entre 1979 y 1980).

Cuadro 2

REPARTO POR ZONAS DE LA PRODUCCION MUNDIAL

Parte del PIB mundial*	1973		1986	
EEUU	23,1	27,5	21,4	26,6
Europa Occidental	25,7	28,9	22,9	26,2
RFA	4,9	7,0	4,2	5,7
Francia	3,8	5,2	3,4	4,6
Italia	3,9	3,6	3,5	3,8
Islas Británicas	4,3	3,8	3,5	3,6
Europa Meridional	4,1	3,1	4,1	2,9
Japón	7,2	8,5	7,7	12,4
América Latina	6,9	5,4	7,9	4,6

Fuente:CEPII (1989)

* Primera columna: considerar la paridad de poder adquisitivo de 1980.
Segunda columna: tipo de cambio actual

Esta diversidad se vuelve a encontrar en el interior mismo de Europa. Todos los países pierden peso, a escala mundial, en

volumen, salvo Europa meridional ("los Nuevos Países Industrializados de los años 60", España, Portugal, Grecia).⁸ Pero estos países, del mismo modo que América Latina, pierden relativamente más en valor que las Islas Británicas (Gran Bretaña más Irlanda). Italia, en cambio, gana en valor. Francia y Alemania pierden en valor y en volumen, siendo exagerado el caso alemán dadas las fechas de referencia.⁹

Vemos ya perfilarse un contraste entre una Europa del Norte, más bien estancada, y una Europa del Sur que sólo aspira a poder crecer, pero que -aparte del caso de Italia- puede hacerlo sólo valorizando pobremente su producción. Primer indicio de una paradoja europea que no se esclarece más que teniendo en cuenta la complejidad de los ajustes recíprocos internos de Europa.

2. *Un comercio internacional particularmente autocentrado*

La primera característica de Europa que hay que comprender bien, es que está compuesta de exportadores tremendos (siete de los diez primeros del mundo) pero que se dedican a combatir entre ellos.

De 1967 a 1986, el comercio intra-europeo (CEE y AELC) pasó de 37,6% al 40,5% del total de las exportaciones mundiales (o de las importaciones mundiales). Como consecuencia, la parte de los países de Europa en las exportaciones mundiales pasó de 42,4% a 44,6%. Pero si se hace abstracción del comercio intrarregional, Europa decae del 15,3% al 13,8% de las exportaciones mundiales (Japón representa en este caso 9,9% y los EEUU 9,7%) y del 17% al 11,8% de las importaciones (los EEUU representando en este caso el 16,6% y el Japón el 5%).

Así pues, Europa en sí misma no es, globalmente un gran importador, sino que es, excedentaria (aunque menos que Japón, por supuesto). En 1986, según el desglose mundial de los resultados por cuenta corriente, el excedente comercial de Europa Occidental representa 1,4% de las operaciones mundiales (el de Japón: 3,3% de los EEUU: -4,7%, el de América Latina 0,4%). A esto se agrega una

[8] Ver Lipietz (1985). Freire de Souza (1983), ha mostrado que este mismo contraste existe entre Portugal (crecimiento en volumen) y España (crecimiento en valor internacional).

[9] En 1967, fecha en la que la paridad dólar-marco era cercana a la de 1986, Alemania "pesaba" 5% "en volumen" y 5,1% "en valor". Alemania se habría, pues, "revalorizado" de 1967 a 1986.

particularidad europea: es la única zona del mundo cuyos resultados en el sector de servicios (no factores de la producción) es excedentario, 1,2% de las operaciones mundiales. Europa se lo debe a la fuerza de la plaza financiera británica, y al turismo en Europa del Sur.

La balanza de bienes y servicios europea resulta así, sólidamente positiva. Los países europeos, competidores encarnizados entre sí, en su propio terreno, están dispuestos al desempleo y al estancamiento si fuera necesario con tal de defender sus balanzas de cuenta corriente. Estos, tomados en conjunto, no ofrecen prácticamente ninguna salida a los otros países para solucionar los desequilibrios mundiales.

3. *La restricción alemana*

Zona de libre intercambio sin política social común (por el momento), la Comunidad Europea, prácticamente no ha puesto trabas al crecimiento en la "Edad de Oro" del fordismo, porque todos los países miembros perseguían simultáneamente una política de crecimiento del mercado interno. Los desequilibrios comerciales eran corregidos periódicamente por devaluaciones, o políticas coyunturales de "enfriamiento", e incluso por el juego de "cláusulas de salvaguardia", permitiendo el restablecimiento de ciertas protecciones aduaneras. En los años 70, estos márgenes de maniobra fueron progresivamente abandonados, a pesar de que la internacionalización de la economía atizaba la guerra comercial entre los países miembros.

Privados de la posibilidad de modificar sus paridades cambiarias por las reglas del Sistema Monetario Europeo, cada país cuenta sólo con el recurso de "la austeridad competitiva" para equilibrar su balanza. «Que cada uno crezca menos de prisa que el vecino»: no hace falta ser un especialista en la teoría de los juegos para comprender el efecto de agregación resultante para el conjunto.¹⁰ Puesto que los socios de Alemania deben velar por sus propios déficits con relación a ésta, el conjunto de Europa está condenada al estancamiento interno y no puede jugar un rol motor para el resto del mundo.

Por diversas razones, pero que se resumen en una política fiscal que favorece a los agentes económicos más acomodados (es decir

[10]Sobre este mecanismo perverso, ver Lipietz (1984).

importadores), el Reino Unido y España se permitieron déficits considerables desde 1987 (1 o 2 mil millones de libras por mes para el primero: ¡no está mal para un exportador de petróleo dirigido por una "dama de hierro"!). Pero el "gendarme" alemán pronto los obligará a una nueva cura de austeridad.

En realidad, el crecimiento en Europa está limitado estrictamente por el crecimiento de la economía más competitiva, y por lo tanto excedentaria: la de Alemania Federal. Ahora bien, desde la segunda fase de la crisis, sin duda bajo la presión del partido-bisagra de los Liberales, los gobiernos alemanes de izquierda y derecha han privilegiado "la ortodoxia" monetaria, presupuestaria y social a pesar de unas tasas de desempleo cercanas al 10% a mitad de la década. Se podría objetar que esta opción de crecimiento, "lento pero seguro", sólo atañe a la nación alemana y que se justifica por la implosión demográfica en la cual ha entrado: Alemania sólo renueva sus generaciones en dos tercios. Es verdad. Pero, por los mecanismos del SME y del Mercado Común, el peso hegemónico de Alemania le permite comportarse como ministro de economía del conjunto de Europa. Regula, en particular, las tasas de "ajuste monetarios" en el seno del SME, y su propia política monetaria restrictiva obliga a todos sus socios a mantener tasas de interés excesivas. Rechazando tanto su propia reactivación, como la devaluación competitiva de sus socios, Alemania condena a estos últimos a oscilar entre el estancamiento... y el déficit con respecto a ella. Dicho de otra manera, Alemania se reserva el mercado de sus socios como una amplia salida a sus propios productos, y los condena al mismo tiempo a no poder ampliar estos mismos mercados, quedándose así encerrados en una trampa a mediano plazo. Dictando, además, una política de libre intercambio, que surtirá todo su efecto cuando en 1993 los países individualmente no puedan ya ni siquiera recurrir a la reglamentación para controlar sus importaciones, Alemania recluye al conjunto de Europa en un rol cada vez más pasivo.

El poderío comercial europeo se reduce de este modo al poderío alemán, principalmente frente al resto de Europa. El Cuadro 3 muestra que Alemania no contribuye, comercialmente, en nada, a aliviar los problemas del Tercer Mundo, sólo tiene un superávit de 9 mil millones de dólares con los EEUU, y extrae la mayor parte (66

mil millones de dólares) de su saldo comercial del resto de Europa. Por su parte, los otros países europeos deben obtener de las restantes regiones del mundo los medios para pagar sus importaciones desde la RFA: importando poco y exportando el máximo posible.

Cuadro 3

LA BALANZA COMERCIAL DE ALEMANIA FEDERAL

(1988)

miles de millones de dólares

Respecto de	CEE	AELC*	EEUU	CAEM**	Japón	OPEP	Tercer Mundo
Exportaciones	176	54	26	11	7	9	32
Importaciones	130	34	17	9	16	6	32
Saldo de RFA	46	20	9	2	-9	3	0

Fuente: OCDE

* Asociación Europea de Libre Comercio (fuera de la CEE)

** Comunidad Económica de los Países del Este.

III. La fortaleza que envejece

Frente al doble desafío que supone una concurrencia encarnizada a escala mundial y en su propio seno, Europa pudo mantener un saldo positivo (al precio de un relativo estancamiento), pero no por ello ha dejado de perder peso en la competición mundial. Para comprender este fenómeno nos volcaremos ahora, hacia un análisis sectorial.¹¹

1. La conquista de la independencia en los productos de base

"La antigua división internacional del trabajo" oponía a los países avanzados, exportadores de productos manufacturados, a los países dominados, exportadores de productos de base. Desde el final de los

[11] En esta sección, nos hemos apoyado sobre las destacables estadísticas que han presentado los autores del informe CEPII (1989) sin compartir todas sus conclusiones. Cada dato en porcentaje relativo a una "filière" amplia o un "sector" más específico y para una zona geográfica (o un país), corresponde al saldo comercial para este sector y para esta área, evaluado en porcentaje del comercio mundial correspondiente (es decir, en el sector o en la "filière").

años 60, la situación se ha invertido de manera casi general (Lipietz [1985]), pero sobre todo y de manera espectacular, en Europa.

Según el informe CEPII [1989], el saldo del sector agro-alimentario (en porcentaje del comercio mundial correspondiente) se mantuvo estable y positivo para América Latina (alrededor del 10%), y negativo para Japón (alrededor de -7%), de 1967 a 1986. Los Estados Unidos, partiendo del equilibrio, edifican en los años 70 una gigantesca "arma alimentaria" (un saldo de 7 a 10% del comercio mundial) que se vino abajo en los años 80 por razones, tanto ecológicas como económicas (Debailleul [1989]). Europa, partiendo de un déficit de 21% del comercio mundial, redujo su dependencia a -5% desde 1982, llegando muchos países a ser excedentarios, incluso Gran Bretaña. Tal es el resultado de la Política Agrícola Comunitaria.

Del mismo modo, mientras que Japón y los EEUU profundizaban sus déficits energéticos (sobrepasando cada uno un -10% del comercio mundial correspondiente), Europa, partiendo de -33% en 1967, redujo su déficit a unos -20%. Tuvo suerte con el descubrimiento de los yacimientos de hidrocarburos en el Mar del Norte, pero hizo también considerables economías de energía y Francia desarrolló un (excesivo) programa electro-nuclear.

Habiendo remediado así dos de sus mayores salidas de divisas, Europa se sintió menos afectada por el desafío de las nuevas potencias industriales mundiales. Fuera de Alemania Federal, casi siempre primer exportador mundial de manufacturas desde los años 60, en competencia con los EEUU, aunque ahora alcanzada por el Japón, y fuera de los países de Europa Meridional con su rol de "NPI de los años 60", todos los países de Europa pierden terreno, aunque menos que los Estados Unidos. Alemania, según los criterios de especialización en los mercados en expansión, se distancia todavía de Gran Bretaña y Francia. Su poderío manufacturero, más sólido de lo que se había pensado en los años 70, se ejerce sobre todo respecto de sus socios europeos. Europa es una fortaleza manufacturera "clásica", reagrupada en torno al torreón alemán.

2. *Los bastiones de la mecánica y la química*

Europa, excluyendo al sector del automóvil, se mantiene como la fortaleza del sector mecánico, Al tiempo que la parte estadounidense se viene abajo, y la parte japonesa así como la de América Latina ha

cesado de crecer, el saldo europeo se mantiene por encima del nivel que tenía en 1973 (alrededor de 14% del comercio mundial en este sector).

Es verdad que esta supremacía declina en la mayor parte de los sectores: máquinas especiales, máquinas-herramienta, motores y turbinas, material agrícola, etc. En la máquinas-herramienta, por ejemplo, el saldo declina de -2,7% entre 1967 y 1986, con un desplazamiento en favor de Italia y de Europa Meridional, que en su conjunto ganan 7,4% en detrimento de Alemania (-11,3%). Sin embargo, en 1986, Europa consigue todavía un saldo positivo de 17,1% (y Alemania un 12,9%).

En cambio, Europa mejora paradójica y espectacularmente su saldo en el sector naval (+16,4% en 1986), en un mercado mundial evidentemente declinante. Pero fundamentalmente, Europa accede al rango de potencia aeronáutica, en un mercado en plena expansión, gracias a los programas de cooperación (Airbus, Ariane), los primeros grandes programas tecnológicos europeos. De un saldo negativo de -5,7% en 1967, pasa a un excedente de 8% en 1987.

Segundo bastión de Europa, hasta ahora inexpugnable: la química. El saldo del sector no cesa de progresar, actualmente por encima del 12%, mientras que Japón declina suavemente hacia el 2% y los EEUU declinan fuertemente (del 10% en 1967 a menos del 2%). Todas las restantes zonas del mundo son deficitarias. El saldo europeo cae a la mitad en el sector de neumáticos (9% en 1986) pero resulta sorprendentemente alto en farmacia (25%); progresa fuertemente en el cemento y la cerámica (gracias a Europa Meridional) así como en la química orgánica de base (gracias a Gran Bretaña).

3. Defendiéndose de la doble ofensiva

En todos los otros sectores, Europa resiste con dificultad una doble ofensiva. Por lo alto, está aplastada por la superioridad tecnológica japonesa en el sector automóvil, la electrónica y el material eléctrico. Por lo bajo esta socavada por la competencia de jóvenes industrias que funcionan con bajos salarios.

La superioridad "tecnológica" japonesa debe ser bien comprendida. No se trata de una superioridad de la tecnología, y menos aún de la ciencia japonesa. Es una superioridad de las formas post-taylor-

rianas de movilización de los recursos humanos y de gestión de los flujos en la fabricación, que simbolizan los "círculos de calidad" y el método "kanban".¹²

Así, en la rama del automóvil, mientras que los EEUU se sumergen en el déficit (hacia un -25%) y que todas las otras zonas del mundo convergen hacia un ligero déficit, Europa se desliza suavemente de un saldo exportador del 20% del comercio mundial en 1967 a un 7% en 1986. El Japón recorre el camino inverso y culmina en 1986 en 25%. La caída europea es principalmente británica (-12%), mientras que los "NPI europeos" pasan del -3,2% al +3,1%. Alemania, Francia e Italia, pierden de 4 a 6%.

En el sector electrónico, el esquema general es aún más acentuado. Aquí Europa abraza estrechamente el déficit estadounidense (de +7% a -7%), mientras que Japón, hegemónico, inunda el resto del mundo (+23%); únicamente los NPI del Tercer Mundo marcan puntos en ciertos sectores. Así, en 1986, en la electrónica destinada al gran público, Japón es excedentario en... 50% del comercio mundial, los NPI de Asia en 11%, América Latina en 5,3% y Europa deficitaria en -17%. En el material informático, Japón es excedentario en 18%, los NPI de Asia en 6,4%, América Latina en 3,3%¹³ y Europa es deficitaria en -12%. Aniquilada en la relojería (de +42% en 1967 a -34%), Europa se defiende, sin embargo, en la rama de los instrumentos de medición en donde progresa en un 7%. El caso de las telecomunicaciones debe ser relativizado. La caída es espectacular en Gran Bretaña (como ocurre a menudo) y también en Alemania: -8% y -6%. Pero Francia y Escandinavia progresan ligeramente y los NPI del sur de Europa lo hacen más fuertemente. Ni en esta rama ni en la informática Europa está realmente hundida. Una vez más, la dolencia europea es más manufacturera y comercial, que propiamente hablando, tecnológica. En particular, el déficit en la rama de los componentes activos disminuyó ligeramente (de -13% a -8%) desde 1973.

[12]"Kanban" significa el trozo de tejido en el cual los equipos de trabajo japoneses transmiten hacia los superiores sus demandas de aprovisionamiento en el proceso productivo. Se puede apreciar que una superioridad de gestión "just-in-time" no implica una "técnica" muy sofisticada.

[13]En este caso como en el precedente, los progresos latinoamericanos (con respecto a 1967) son iguales (+11% en la electrónica para el gran público) o superiores (+8% en la informática) a los NPI de Asia. Pero parten de saldos negativos.

En el sector del material eléctrico, el esquema se acerca bastante al del automóvil: en los EEUU resulta fuertemente negativo (-7% en 1986), en Europa declina más suavemente (pero se mantiene en +10%) y es superada por Japón (14%). Todas las otras zonas son deficitarias, aunque América Latina se acerca al equilibrio. Pero la ofensiva del Sur es más espectacular en otros dos sectores.

El sector textil y cuero se convirtió en patrimonio exclusivo del Asia en vías de desarrollo (+26%). Todas las otras zonas, incluso Japón, están en equilibrio o son deficitarias (-18% para EEUU), únicamente América Latina es ligeramente excedentaria. En el seno mismo de Europa (en su conjunto ligeramente deficitaria después de haber tenido un saldo de +8% en 1967), el deslizamiento hacia sus NPI meridionales, es también espectacular y afecta incluso a Italia. Europa meridional es excedentaria en la confección (4,1%), la botonería (8,4%), el cuero y calzado (3%), la tapicería (5,6%), quedando Italia en una situación más o menos buena gracias a la alta sofisticación de sus sistemas productivos.

La situación del sector siderúrgico es completamente diferente. Aquí, Europa se mantiene excedentaria, como Japón (alrededor del 12%) pero con altos y bajos. La ofensiva viene de América Latina, que se volvió excedentaria (+3%) a partir de 1982, sobre todo gracias a Brasil. Una vez más, el deslizamiento de Europa hacia sus NPI del Sur e Italia es patente, tanto en el comercio del hierro y el acero como en los tubos.

4. *Balance*

Acabamos de analizar la evolución de los *salDOS* de Europa en los diferentes sectores. El saldo es insuficiente para evaluar *la inserción* de Europa en el mercado mundial y su compromiso en las relaciones internacionales. Ofrecemos en el Cuadro 4 las exportaciones e importaciones europeas (netas de los flujos intraeuropeos) por sectores para los años 1967 y 1986, calculados en porcentajes del comercio mundial *total* (y no ya en el sector), tal como los suministra el informe CEPII [1989].

Lo llamativo es la disminución de la mayor parte de las cifras de importación, incluso aquellas del sector agro-alimentario y de los minerales no porosos (disminuciones muy pronunciadas en ambos

ESTUDIOS INTERNACIONALES

sectores). Sólo crecen las importaciones textiles, (en donde Europa encuentra un equilibrio), el automóvil (ahí, Europa conserva un saldo exportador) y la electrónica (en donde Europa se vuelve deficitaria).

Lo mismo ocurre con la exportación: sólo crecen las exportaciones energéticas y electrónicas (en donde Europa se mantiene deficitaria) y el "bastión" químico (2,9% del comercio mundial). ¡Como "taller mecánico" del mundo, Europa sólo consigue el 3,9% del comercio internacional!

Cuadro 4

ESTRUCTURA SECTORIAL DEL COMERCIO EUROPEO: EN 1967 Y EN 1986 *porcentaje*

	en	ag	tx	md	qm	sd	nf	mc	vt	me	el	tot
exportaciones	0,2	1,6	1,1	1,3	2,4	1,1	0,5	4,1	1,4	0,6	1,0	15,3
	0,5	1,4	0,8	1,3	2,5	0,6	0,3	3,9	0,7	0,6	1,2	13,8
importaciones	3,2	6,4	0,6	1,0	1,2	0,4	1,6	1,5	0,2	0,2	0,7	17,0
	3,0	2,0	0,8	0,7	1,0	0,2	0,4	1,2	0,6	0,2	1,7	11,8

Fuente: CEPII (1089)

en: energía, ag: agro-alimentaria, tx: textil y cueros, md: madera, qm: química, sd: siderurgia, nf: no-ferroso, mc: mecánica (sin vehículos), vt: vehículos de transporte terrestre, me: material eléctrico, el: electrónica.

Se acabó el tiempo de la Europa-taller, que inundaba el mundo con sus productos manufacturados e importaba de las zonas menos desarrolladas sus materias primas industriales o alimenticias. Europa se encamina hacia una especie de autosuficiencia de hecho. El *dinamismo* de esta evolución, lo hemos visto en la sección precedente: las intensas trabas de la competencia interna, exacerbada por la restricción alemana. Cada uno de los países de Europa intenta equilibrarse a cualquier precio. La *posibilidad* de este autocentrado se da parcialmente por la diversidad interna de Europa: tiene a la vez, países de alta tradición manufacturera, "N.P.I." sobre sus costas mediterráneas, grandes planicies de clima templado, e incluso reservas de energía fósil.

Ciertos países (en particular Europa meridional) juegan la carta de los bajos salarios relativos, con la esperanza de poder seguir la trayectoria de Italia. Otros al contrario, sobre todo en Escandinavia, juegan la carta del control, socialmente negociado, de las nuevas tecnologías. Es insuficiente para replicar, en los sectores del automóvil y electrónico, la superioridad de la capacidad organizativa japonesa, o en el sector textil, la competencia de los países con una fuerte explotación de la mano de obra. Es por esto que Europa juega *también* al proteccionismo: contra los autos japoneses, contra los textiles de Asia, contra la carne argentina... Pero sería un grave error reducir el autocentrismo europeo al proteccionismo. Europa podría alimentarse de una agricultura intensiva, y proteger sobre todo a sus campesinos medios y pobres. Su proteccionismo textil es sobre todo una discriminación en favor de sus vasallos del mundo mediterráneo (los países del "Acuerdo de Interés Preferencial"). Su obstinación "anti-dumping" subraya su preocupación por el mantenimiento de sus compromisos sociales internos.

Sería absurdo, por parte del resto del mundo, exigir a Europa que "se abra" más, sacrificando estos compromisos, con el pretexto de ayudar el reequilibramiento comercial y el pago de la deuda de países con compromisos sociales menos ventajosos (Tercer Mundo y Estados Unidos). A modo de conclusión propondremos una estrategia diferente para la contribución de Europa al mejoramiento del Estado del Mundo.

A modo de conclusión

Lejos de ofrecer espontáneamente, un polo de equilibrio mundial, Europa está por el momento condenada por sus instituciones internas al crecimiento lento (y no obstante excedentario) que le dicta la potencia alemana. Lejos de servir como punto de apoyo para la reducción de la deuda del Tercer Mundo (y en particular la de América Latina), Europa es dominada por los gobiernos conservadores de Alemania y Gran Bretaña, que no apoyan ni siquiera las iniciativas japonesas, estadounidenses, ni las posiciones de Francia

sobre la cuestión. Además, acorralada entre una dominación tecnológica japonesa (incluso por una alianza nipo-estadounidense) y el "dumping social" de los NPI del Tercer Mundo, corre el riesgo de buscar a través de un aumento de austeridad y proteccionismo, las condiciones de su equilibrio de pagos.

Ciertamente, el ejemplo de la aeronáutica muestra que Europa dispone de recursos de "*savoir-faire*" que le permitirían oponerse a la amenaza japonesa. Los programas de cooperación tecnológica, ESPRIT y EUREKA, le permitirán quizás remediar su retraso en las actividades de punta, incluso, por ejemplo, en el terreno de los circuitos integrados, de la biotecnología, de la televisión de alta definición. Pero estas iniciativas no resuelven el problema de fondo, que resulta de la macroeconomía de sus instituciones.

Conforme a la lógica liberal, la mayor parte de los expertos de la Comunidad ven en la apertura del Gran Mercado Unico de 1993 la solución a todos los problemas.¹⁴ El informe CECHINI, "Los costos de la no-Europa" [1988], es entonces interpretado de manera generalizada como "los beneficios del Mercado Unico". Sin embargo, este informe, que evalúa el beneficio de las simplificaciones, de las economías de escala, y de las redistribuciones óptimas que resultarían de la unificación total del espacio europeo, se esfuerza en destacar que estas ventajas (en materia de enriquecimiento y empleo) no se concretarían de no mediar la correspondiente demanda. Pero, la aplicación del gran mercado reforzará la tendencia a la polarización interregional, que tomará la forma de un aumento de coacción sobre las balanzas de pagos de los diferentes Estados, y por lo tanto una agravación de las tendencias a la "austeridad competitiva". Peor aún, la unificación del mercado de capitales el 1º de julio de 1990, prevista por el momento sin armonización fiscal, desembocará en la desaparición de los impuestos nacionales sobre la renta del capital, disminuyendo otro tanto los ingresos de los Estados, y por lo tanto los efectos keynesianos del gasto público. En resumen, Europa corre el riesgo de cerrarse cada vez más a las importaciones y de volverse cada vez más agresiva en las exportaciones.

Quebrar esta trampa y hacer nuevamente de Europa una zona de prosperidad, ligeramente deficitaria para favorecer el retorno a

[14] Para una presentación crítica, ver Catinat (1988).

los equilibrios mundiales, exige una profunda reestructuración de sus mecanismos institucionales. No es suficiente apelar a la unificación del mercado en 1992, o a la constitución de una moneda común, el ECU: esta precipitación no hará más que agravar el mal que hay que curar. Se trata al contrario, de poner en orden la regulación del conjunto europeo: una política de progreso social común, antes que la unificación de las reglas, de las monedas y de los mercados. Se puede perseguir este objetivo de dos maneras complementarias:

- Devolviendo a los países deficitarios un margen de maniobra para acelerar su crecimiento y luchar contra el desempleo reduciendo las horas de trabajo. Esto pasa por una mayor autonomía de la gestión monetaria nacional, y la posibilidad de hacer jugar cláusulas de salvaguardia cuando una política social demasiado "generosa" comprometa demasiado gravemente la balanza comercial. Esto implica, concretamente, que todo avance hacia la creación de una moneda externa común, el ECU, se acompañe de una mayor flexibilidad de la cotización de las monedas nacionales vernáculas frente al ECU.¹⁵
- Dotando verdaderamente a Europa de una política social común que comprenda transferencias estructurales hacia las zonas deficitarias. El mercado común agrícola fue el prototipo de este tipo de política. Los mecanismos escogidos (el sostén a los precios de los productos y no a los ingresos de los campesinos) se revelaron a la larga perversos, y su reforma es urgente. Pero, el principio mismo de ingresos garantizados socializados a nivel europeo indignaría solamente a las fuerzas conservadoras europeas. Las negociaciones agrícolas son espinosas, no porque los campesinos sean "arcaicos", sino porque estas negociaciones son el campo de experimentación de las políticas estructurales y sociales transnacionales.
- Así, la reconstrucción de una capacidad de iniciativa europea, que le permita asegurar la prosperidad y el pleno empleo de sus trabajadores, ofrecer un polo de co-desarrollo a los países del

[15]El fortalecimiento del ECU es fundamentalmente deseable para proteger las monedas europeas de los movimientos especulativos de capitales flotantes [ver M. Aglietta y N. Mendelek (1987)].

Tercer Mundo, participar en la constitución de un nuevo sistema económico internacional que incluya una amplia anulación de la deuda del Tercer Mundo, y contribuir a un reajuste de la balanza comercial estadounidense, que no sea dramático, exige un paso adelante suplementario: el establecimiento de un compromiso institucionalizado y transnacional que tenga por objeto el conjunto de las normas de actividad y de beneficios, incluyendo las cláusulas ecológicas, de igualdad entre los sexos, etc., y que promueva las formas de implicación negociada de los trabajadores en el control de las transformaciones tecnológicas, que tanto éxito han tenido en Escandinavia.

Pero, ¿podrán las fuerzas sociales europeas, antes de 1992, rechazar este "Mercado Común contra Europa"¹⁶ que los liberales-conservadores y los cronistas irreflexivos, presentan como una panacea? El triunfo de la Euroizquierda (Social-democracias y Partido Comunista Italiano) y de los Ecologistas, en los resultados de las elecciones de junio de 1989 al Parlamento Europeo, proporciona un destello de esperanza.

[16] Título de un libro (¡muy olvidado!) de Michel Rocard (1973), actual primer ministro francés.

BIBLIOGRAFIA

- M. Aglietta, "Politiques économiques nationales et évolution du Système Monétaire Européen", *Economie Prospective Internationale*, 1987.
- A. Brender, *Un choc de nations*, París: Hatier, 1988.
- B. Bellon, J. Niosi, *L'industrie américaine, fin de siècle*, París: Seuil, 1987.
- M. Catinat, «Radioscopie du grand marché intérieur européen», *Economie Prospective Internationale*, N° 33, 1er trimestre, 1988.
- Centre d'Etudes Prospectives et d'Information Internationales, *La fin des avantages acquis*, editado por G. Lafay y C. Herzog con L. Stemitsiotis y D. Unal, Economica, París, 1989.
- G. Debailleul, *L'agriculture aux Etas-Unis*, Tesis INRA, París, 1989.
- F. Freire De Souza, *Contrainte extérieure et régulation macroéconomique dans les économies semi-industrialisées: le cas du Portugal*, Tesis Paris I, 1983.
- A. Glyn, A. Hugues, A. Lipietz, A. Singh, «The raise and fall of the golden age» en: Marglin (ed.) *The Golden Age of Capitalism*, Oxford Univ. Press, 1988.
- D. Leborgne, A. Lipietz, «New Technologies, New Mode of Regulation: Some Spatial Implications», *Society and Space*, vol. 6, pp. 263-280. Portugués: *Espaço e Debates*, N°25, 1988. Castellano: VECTOR ed/*Nueva Sociedad*, Santiago de Chile, Caracas (aparición próxima).
- A. Lipietz, *L'audace ou l'enlisement: Sur les politiques économiques de la gauche*, París: La Découverte, 1984.
- A. Lipietz, *Miracle et Mirages-problèmes de l'industrialisation dans le Tiers-Monde*, París: La Découverte, 1985. Traducción al inglés: Verso, 1987. Portugués: *Miragens e milagros*, Sao Paulo: Nobel Ed., 1988. Castellano: aparición próx, (U.N. Colombia/Nueva Sociedad).
- A. Lipietz, *Choisir l'audace. Une alternative pour le XXIè siècle*, París: La Découverte, 1989.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

- S. Marris, *Deficits and the Dollar: the World Economy at Risk*, Washington: Institute for International Economics, 1985.
- P. Messine, *Les Saturniens*, Paris: La Decouverte, 1987.
- G. Therborn, *Why Some People Are More Unemployed Than Others?*, London: Verso, 1986.